

Arqueología colonial en el área maya. Aspectos generales y modelos de estudio

Juan GARCÍA TARGA
Universidad de Barcelona

ABSTRACT

This paper deals with the problems that Historical and Colonial Archaeology presents in some regions of the Maya Area. The different Research Projects are examined in order to look for those theoretical patterns which could prove valid in the study of this period.

Key Words: Maya area, Historic Archaeology, Colonial period, study patterns.

Palabras clave: Area Maya. Arqueología Histórica, período Colonial, modelos de estudio.

INTRODUCCIÓN

La **Arqueología Histórica** es una especialidad que engloba, tradicionalmente, el estudio de aquellas culturas o periodos culturales de los cuales tenemos una documentación textual consistente. De esta manera, documentos escritos. (plasmados en soportes materiales diversos: papel, piedra, cerámica, hueso, etc...), complementan y clarifican, en algunos casos, la información que se desprende del estudio arqueológico. Este modelo aparece evidente cuando se conoce la escritura y puede traducirse y valorarse el contenido de los textos existentes.

El problema radica en aquellas culturas poseedoras de una escritura, de la cual desconocemos —en mayor o menor grado— su estructuración, funcionamiento y significación.

La cultura maya precolombina ha sido encuadrada tradicionalmente dentro de este segundo grupo. El hecho de no haber sido descifrada su escritura en su totalidad, ha determinado que todo el desarrollo cultural previo a la llegada de los españoles, quede englobado dentro de la Prehistoria o, en el mejor de los casos, de la Protohistoria.

Sin embargo, la existencia de un extenso Corpus Epigráfico Maya Prehispánico (correspondiente fundamentalmente a los periodos Clásico y Postclásico) donde los textos hacen referencia, no únicamente a cuestiones míticas y religiosas, sino, como constató Tatiana Proskouriakoff, a acontecimientos históricos significativos, parece prueba suficiente para caracterizar a la cultura maya prehispánica como histórica.

A tenor de lo referido y, pesar de que la mayor parte de los investigadores definen o encuadran cronológicamente la Arqueología Histórica a partir de la conquista española hasta nuestros días (Andrews 1981:12), sugiero el término de **Arqueología Colonial** como más adecuado para definir aquella especialidad, dentro de la mayística, que se centra en el estudio —mediante la excavación arqueológica y documentación textual— de los diversos núcleos de asentamiento generados como consecuencia de la nueva coyuntura histórica iniciada en la primera mitad del siglo xvi.

HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El interés por la Arqueología Histórica, tiene su claro antecedente en la conservación de edificaciones coloniales. En referencia a ello podemos destacar la consolidación de edificios de diversos núcleos urbanos de ciudades coloniales como San Cristóbal de las Casas y Campeche (en México) y Antigua (en Guatemala), o la restauración de fortificaciones españolas como las de Campeche, Bacalar, San Felipe (Lago Izabal) y San José de Guatemala (Andrews 1981: 11).

Dentro del corto desarrollo de la Arqueología Colonial en el área maya podemos destacar diversos periodos de investigación, teniendo en cuenta las características de los centros objeto de estudio:

1) Gran parte de las excavaciones llevadas a cabo se han centrado en edificaciones coloniales dentro de asentamientos prehispánicos, fundamen-

talmente Capillas Abiertas: Chetumal, Pooboc, Dzibilchaltún, Xcaret, Lamanai, Tancah y Ecab.

2) Un segundo modelo de centros de estudio han sido las poblaciones coloniales abandonadas. Un primer momento de este tipo de análisis lo tenemos durante la década de los años cincuenta (Andrews 1981: 11).

Dentro de este mismo grupo, pero secuencialmente más recientes, desde la década de los 70, serían:

a) Los estudios de la New World Archaeological Foundation en el Alto Grijalva (Chiapas), concretamente en los sitios de Coapa, Coneta, Aquespala y Escuintenango.

b) Las investigaciones del Proyecto Unul (Guatemala) con la excavación de sitios de Atiquipaque y Tacuilula.

c) Excavaciones en los sitios postclásicos y coloniales guatemaltecos de Tayasal y Utatlan.

d) Excavaciones en el sitio fronterizo de Macal-Tipú en Belice.

e) Proyectos en marcha actualmente; Copanaguastla (Chiapas), Tecoh, (Izamal, Yucatan), y Proyecto Tipú (Belice).

VÍAS DE ESTUDIO. LAS FUENTES ESCRITAS Y LOS ESTUDIOS ETNOGRÁFICOS

Las fuentes tradicionalmente utilizadas para el estudio del primer momento de «**contacto cultural**» maya-hispano, han sido los documentos procedentes de los archivos (Archivo General de Indias, Archivo General de Centroamérica, etc), y las crónicas escritas por frailes, conquistadores y geógrafos españoles.

Un breve análisis de éstas últimas evidencia, claramente, el desigual grado de preparación para el acercamiento al conocimiento, comprensión y análisis de la realidad indígena que, en su conjunto, tenían estas gentes.

Esta desigualdad se explica, por un parte, por la diversa formación del autor de cada una de las obras y, por otro lado, por la propia génesis de las mismas. Mientras que unas fueron elaboradas como consecuencia del contacto real del autor con su «objeto de estudio» (la realidad étnico-cultural maya), otras se realizaron desde España, por encargo de la Corona, sin haber estado nunca en esta zona, teniendo como fuentes primarias, evidentemente indirectas, las descripciones hechas por viajeros, conquistadores, etc.

De lo anteriormente dicho se deduce el desigual interés real que pueden tener estos documentos en su aplicación a la hora de analizar, de una forma

rigurosa, tanto la realidad histórica del área maya como aspectos culturales específicos y la intensidad de los cambios sufridos ante la nueva etapa socio-histórica que se inicia en ese momento.

Dentro de la dispersa, ingente y hasta caótica, en algunos casos, información (básicamente descriptiva) suministrada por estos documentos, los aspectos de mayor valor a la hora de su aplicación al campo de la Arqueología Colonial, son sin duda tanto los que nos ayudan a situar con mayor precisión la ubicación de los sitios como la valoración de su importancia dentro de ese período, y los acontecimientos concretos dentro de los cuales se vió envuelto el sitio en cuestión.

Más concretamente serían: los topónimos de determinados lugares (ya sean nuevas denominaciones o, en el mejor de los casos, conservación de las denominaciones prehispánicas); las descripciones de los sitios específicos (estructuras, aspectos significativos), así como, la ubicación geográfica aproximada de los mismos.

Dentro de los diversos textos existentes para el área maya en los siglos XVI y XVII, destaca, por su rigurosidad y profundidad, la obra del franciscano Diego de Landa. A pesar de lo contradictorio de su actuación para con la tradición indígena, nos ha dejado la mejor obra con la que contamos en la actualidad para conocer las tradiciones y la forma de vida de la sociedad maya yucateca de los primeros momentos de la colonia, y, por inferencia, del momento anterior a la llegada de los españoles.

Es, por tanto, que su obra *Relación de las Cosas del Yucatán* (Landa 1985), constituye el primer manual de etnografía y arqueología para el área yucateca en particular, y maya en general. La información que se desprende de esta obra, abarca todo el amplio espectro socio-cultural maya (geografía, medio natural, antiguos pobladores, vida, creencias, ritos, calendario, escritura, edificaciones, etc). Se diferencia del resto de las crónicas contemporáneas en su lenguaje moderno y analítico, su estructuración y, hasta cierto punto, su rigurosidad histórica.

Otros cronistas, cuyas obras han sido utilizadas a la hora de analizar este periodo, son las escritas por Antonio de Remesal, Diego López de Cogolludo, Francisco Ximenez, Bernardo de Lizana, Antonio de Ciudad Real, etc.

Una segunda vía de estudio o fuente de información utilizada para el análisis y comprensión del periodo colonial han sido los estudios etnográficos, es decir, el análisis de diversas comunidades mayas actuales que han conservado, en mayor o menor grado, las costumbres de sus ancestros.

El desigual grado de aislamiento sufrido por las comunidades indígenas a lo largo del periodo colonial, y todavía aún hoy en día, ha permitido la preservación de determinados aspectos de sus formas de vida, costumbres, ele-

mentos de cultura material, etc. Este proceso llevado a sus límites extremos podría definirse, siguiendo una terminología, hasta cierto punto neoevolucionista, como de «fossilización cultural» (Markman 1987). Es decir, comunidades que han mantenido hasta nuestros días los caracteres que las definían ya durante el siglo xvi.

Los estudios tradicionales de etnografía (Villa Rojas 1985), proceden al análisis pormenorizado de algunos de los aspectos más significativos de las comunidades objeto de estudio, como simbiosis con el medio, disposición sobre el territorio, demografía, estructuración social y ritual, ceremonias, ciclo vital, cultura material, vida del más allá, etc.

Su aplicación al estudio histórico o a la interpretación arqueológica de determinados aspectos puntuales ha de caracterizarse por la rigurosidad, además de tener en cuenta el intervalo cronológico transcurrido entre el periodo histórico analizado (Clásico, Postclásico o Colonial), y los elementos definitorios de la realidad etnográfica utilizada como fuente de contrastación.

Durante los últimos años, la investigación sobre patrones demográficos en diferentes áreas de la cultura maya clásica, se ha servido de los «paralelos etnográficos» a la hora de establecer las poblaciones aproximadas para diferentes comunidades arqueológicas y sus implicaciones en el ámbito social y económico.

De los trabajos recientes, el que presenta una mayor rigurosidad, según nuestra opinión, es el realizado por Becquelin y Michelet para el área Puuc (Becquelin y Michelet 1993). En él se observa la utilización de diversas fuentes de estudio, el análisis de las mismas, y su posible interrelación:

– La rigurosa contrastación de *fuentes etnográficas*, tanto de la zona en cuestión como de otras del área maya (número de individuos por m² de superficie techada, consumo de agua por habitante y día para las diversas funciones cotidianas, ubicación de *chultunes* u otros receptáculos para el almacenaje de agua, etc).

– La consulta de documentación estadística actual sobre la zona: regímenes pluviométricos con las oscilaciones anuales a lo largo de amplios periodos, oscilaciones demográficas de la población autóctona, sistemas de cultivo, productividad, etc.

PANORAMA HISTÓRICO DE YUCATÁN A MEDIADOS DEL SIGLO XVI. EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO. ASPECTOS GENERALES

Cuando analizamos los textos existentes para el área maya del siglo xvi, hemos de tener en cuenta toda una serie de condicionantes de carácter histó-

rico, económico y del propio proceso de conquista que inciden, todavía más, en las precauciones que hemos de tener en cuenta a la hora de utilizar y, básicamente, aplicar algunas de las informaciones presentes en esos documentos:

1) El proceso de conquista, pacificación y aculturación del área maya, fue iniciado una vez consumada la conquista de la ciudad de Tenochtitlan y controlado el Altiplano Mexicano. La riqueza de esa zona determinó una presencia militar colonial intensa que favoreció un proceso de aculturación rápido y la explotación de dichas riquezas.

Por el contrario, la ausencia de éstas (fundamentalmente minerales) en el área maya, así como en otras muchas zonas de los nuevos territorios hispanos, condicionó un menor interés tanto de la Corona como de particulares, y una situación de relativa marginalidad dentro del ámbito geopolítico colonial.

2) Otro aspecto de gran interés es el análisis de la situación en la cual se encontraba la península de Yucatán durante el Postclásico Tardío, es decir, en el momento previo de la llegada de los españoles. El área maya, a diferencia del centro de México controlado por un poder político centralizado y caracterizado por la presión militar y la dependencia tributaria, se perfila como un territorio muy fragmentado políticamente (Landa 1985: 48. Farris 1992) (Fig.1).

Elementos constitutivos del área tales como la intensa fragmentación político-territorial, un marco ecológico diverso y que exigía un fuerte grado de adaptación, una orografía accidentada y un fuerte bagaje cultural, no son, en ningún caso, favorables a la dinámica de alianzas como base de conquistas, que sí pudo establecerse en el Altiplano Mexicano para el control del imperio mexica. La imposibilidad, por tanto, de llevar a cabo una rápida dinámica de conquista, no consumada –*virtualmente*– hasta finales del siglo xvii (1697), gracias al control de Tayasal (lago Petén-Itzá), fue un hecho que marcó el desarrollo colonial en la zona.

La influencia constante de la capital de los itzaes como importante núcleo de poder y foco revitalizador de la resistencia política, económica y social dentro de determinadas zonas de la península, facilitó la proliferación de diversos ámbitos territoriales caracterizados por un muy desigual control hispano.

De esta manera, encontramos a lo largo de los siglos xvi y xvii, y de hecho durante todo el periodo colonial, la existencia de espacios en los cuales el control real fue muy débil, espacios que, desde un principio, se transformaron en focos de resistencia y de acogida de grupos mayas venidos de aquellas zonas –fundamentalmente de la parte norte de la península– (Farris

1992: 32-35) sobre las cuales sí se ejerció, desde un primer momento, un control intenso.

El control de una vía de comunicación comercial-económica y socio-cultural tan importante como la que conectaba Tayasal con el norte de la Península de Yucatán, promoverá, a lo largo de los siglos XVI y XVII, toda una serie de intentos de control por parte de la Corona Española, finalizando con la conquista de la capital y el control del último reducto de resistencia maya.

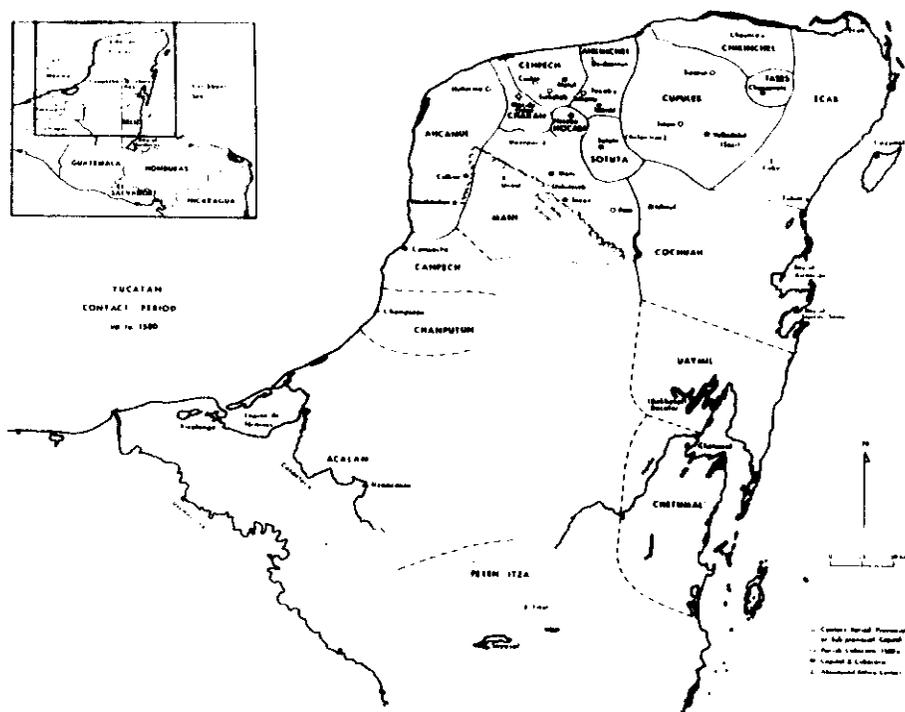


FIGURA 1.—Mapa político de Yucatán en el periodo del Contacto (según Farris 1984: 12, Map 1).

Esta situación de incertidumbre, de poca definición o de cambios constantes de los límites fronterizos entre lo *maya-hispano* y lo únicamente *maya* y, por tanto, hostil a la difusión de la nueva fe, tiene su clara plasmación dentro del proceso de cristianización, «símbolo», en este caso, de aculturación de la población indígena.

De igual forma que la presión político-territorial será desigual, la intensi-

dad del proceso de conversión y cristianización también presentará toda una gama de variantes teniendo en cuenta las diferentes zonas.

Como apuntan Pendergast y Graham: «En el sentido fundamental, el sincretismo entre el mundo físico de los mayas y los requisitos de la cristiandad no llegó nunca al nivel de una mezcla total, sino que quedó como una variedad de combinaciones de elementos de las dos culturas» (1993: 341).

El área de norte de la península, con importantes núcleos urbanos como Mérida, Izamal y Valladolid y, algunos centros significativos del área chiapaneca como Chiapa de Corzo (antigua ciudad de Chiapa de Indios) y Chiapa Real o de los Españoles (actual San Cristobal de las Casas), sufrirán en mayor grado las consecuencias de una mayor presión política, económica así como la intransigencia religiosa del nuevo régimen.

Las zonas fronterizas, o bien las que se caracterizaban por un escaso control presentan un modelo de *sincretismo* religioso-cultural muy diferente.

Esa diversidad de espacios y de modelos de control durante los dos primeros siglos del periodo colonial objeto de nuestro estudio, sí que tienen una plasmación en el campo arqueológico.

Los *sitios de frontera*, peligrosos por su situación política y, en muchos casos, poco accesibles por su ubicación geográfica, estuvieron, como así se comprueba al analizar diversos aspectos de su realidad arqueológica, desatendidos tanto del poder político como de las instituciones religiosas.

Presentan, por tanto, unas manifestaciones materiales, de las cuales pueden desprenderse situaciones humanas no observables en otras zonas:

- Pervivencia de cultos prehispánicos, dentro de un contexto de gran importancia, a nivel espacial, por su simbolismo y significación dentro de la nueva fe (como son las capillas y los altares de éstas), materializados con objetos específicos.

- Adaptación de algunas prácticas y de la parafernalia religiosa católica a las disponibilidades materiales concretas del lugar, etc.

Por el contrario, sitios no problemáticos política, económica y estratégicamente, que habían sufrido previamente un control intenso (y en muchos casos sangriento dada la fuerte resistencia indígena), presentan modelos de sincretismo diferentes, y, en gran medida, mucho más sutiles en cuanto a su plasmación material y, en algunos casos, iconográfica. La mayor y más constante presión religiosa obliga a esas comunidades indígenas a acentuar e intensificar las *artimañas de camuflaje* necesarias para dar salida a sus reivindicaciones culturales y religiosas.

Tanto en unos casos como en otros, la práctica arqueológica aplicada para detectar ese sutil proceso de *sincretismo*, tendrá que caracterizarse por

una exhaustiva rigurosidad metodológica, en tanto que pequeños detalles espaciales (de ubicación de determinados elementos dentro de un espacio dado), detalles iconográficos sobre soportes materiales muy diversos, o bien, simplemente, la ubicación de determinados edificios o detalles constructivos, pueden ser evidencias de ese proceso.

MODELOS DE ARQUEOLOGÍA COLONIAL. DOCUMENTACIÓN DEL SINCRETISMO CULTURAL DURANTE LOS SIGLOS XVI Y XVII

El desarrollo de amplios proyectos de investigación sobre asentamientos del periodo colonial se inicia, de una forma estructurada, a finales de la década de los 60. Con anterioridad, como hemos adelantado, tenemos excavaciones puntuales incluidas dentro de programas de restauración y, en algunos casos, rehabilitación de edificios de ese periodo.

La poca espectacularidad de los restos existentes en la mayoría de los sitios coloniales del área maya, si lo comparamos con los del periodo prehispánico, puede justificar este desinterés. Por otro lado, la vía tradicional de estudio de este periodo ha sido la documentación textual, bien las Crónicas de Indias o la información que se desprende de los Archivos (fundamentalmente del Archivo General de Indias y del Archivo General de Centroamérica, en Guatemala).

Una de las principales circunstancias que han motivado la aplicación de la metodología y de los sistemas de análisis arqueológicos al periodo colonial, ha sido la falta de información textual para algunas de las áreas de la cultura maya durante este periodo. En otros casos, la actuación arqueológica sobre el sitio ha estado motivada por la necesidad de obtener información de carácter material sobre determinados procesos de los cuales las fuentes escritas hacen poca incidencia, y así, Pendergast y Graham opinan que «...como resultado de la carencia de datos escritos, nos hallamos forzados a depender de los datos arqueológicos para revelar aspectos de la influencia recíproca entre maya y español» (1993: 335).

Somos de la opinión de que a pesar de la existencia de fuentes, más o menos amplias, con un desigual grado de rigurosidad pero en las que el partidismo y la exageración son un factor común, la materialidad y frialdad del registro arqueológico permite una interpretación desvinculada de partidismos y de generalizaciones.

Además, la información a nivel estructural y material que aporta la excavación, permite analizar, de forma individualizada, ejemplos puntuales que

recogen de forma irrepetible, aspectos del proceso histórico que se inicia a mediados del siglo xvi.

Así mismo, la excavación de determinados sitios que no aparecen referidos en las fuentes, permite la obtención de modelos de adaptación y desarrollo a contrastar con aquellos sitios que sí encontramos en las referencias textuales de la época. En algunas ocasiones, dos sitios referidos y con una gran proximidad geográfica, desarrollan modelos adaptativos muy diferenciados.

Es por todo ello que el estudio arqueológico, entendido de forma amplia, permite obtener registro material de actividades puntuales como son pervivencia de tradiciones indígenas, grados de sincretismo religioso, etc.

A pesar del interés evidente de este tipo de investigaciones, hasta el momento la información es poca, en tanto que se han llevado a cabo pocos proyectos de investigación y, en algunos casos, se encuentran actualmente en proceso de estudio y funcionamiento. Es por ello que presentamos algunos de los modelos de Arqueología Colonial, estableciendo grupos en base a los caracteres específicos de la zona donde se desarrollan con la finalidad de poder establecer áreas culturales y dotarlas de una caracterización más precisa.

MODELO 1. ZONA DE FRONTERA

El PROYECTO TIPU-LAMANAI (Belice): Se ha centrado en el estudio de dos asentamientos de los que se tiene muy poca referencia textual y en los que se documenta una continuidad de ocupación desde el Clásico hasta mediados del siglo xvii (Fig. 2) (Jones y Kautz 1985. Graham, Pendergast y Jones 1989; 1993. Pendergast y Graham 1993).

La práctica totalidad del actual territorio beliceño pertenecía a la provincia de Dzuluinicob (Jones 1989), y constituyó durante gran parte del periodo colonial, de igual forma que toda la zona sur del área peninsular yucateca, un área intermedia en lo que respecta a los límites fronterizos entre las zonas bajo el control hispano y aquellas donde el poder hegemónico del los itzaes se mantenía constante.

Se trataba de una zona lejana a los centros hispanos principales, situados más al norte de la península y controlada administrativamente por la pequeña villa española de Salamanca de Balacar, fundada en 1544. Los datos textuales se refieren a unos 25 pequeños núcleos de población que se encontraban bajo el control de la villa. De todos ellos, sólo unos pocos han podido ser identificados sobre el terreno.

Nos encontramos, por tanto, con una zona lejos de ser un modelo típico de control colonial. Zona de difícil acceso, con pocos elementos de atracción

económica (si exceptuamos la producción del cacao) y aislados de las rutas comerciales, con marcada ausencia de un núcleo urbano fuerte que simbolicamente y actúe como poder coercitivo representativo de lo hispano y con una falta de medios (por parte del clero), para poder establecer las *vías normales* necesarias (materiales y humanas), para dinamizar el proceso de aculturación. Todo ello, en un contexto de inseguridad motivada por el cambio constante de las líneas fronterizas consecuencia de las incursiones de los itz'ats desde el Petén guatemalteco.



FIGURA 2.—Localización de Tipú y Lamanai (según Jones 1989, Map. 2).

En un contexto de estas características, los elementos que definen el modelo de sincretismo cultural son muy específicos:

El ritmo de asimilación por parte de la sociedad maya de los nuevos elementos culturales (y dentro de ellos el religioso como eje vertebrador), estaba en relación directa con el grado de presión que se ejercía sobre ella.

El establecimiento de las llamadas «iglesias de visita», desprovistas de frailes residentes, determinó que ese grado de presión fuese mínimo y, además, puntual. La falta de frailes en las poblaciones conllevó que el proceso de cristianización fuera asumido por algunos indígenas que, desde un primer momento, se mostraron más receptivos a la nueva fe, pero que suponemos que, en la mayoría de los casos, no contaron con la formación necesaria.

Es lógico además pensar que para estos «indígenas-cristianizados», transformados, súbitamente, en defensores y difusores de una nueva fe, las dudas, tanto a nivel espiritual como práctico-ritual, se incrementasen al tener que «imponer» unas creencias ajenas completamente a las propias de su comunidad.

La falta de medios económicos, tanto para el mantenimiento de esos frailes, como para la puesta en práctica de los ritos religiosos con la parafernalia material necesaria, explican o justifican su sustitución por materiales de claro origen indígena y, la pervivencia de las asociaciones simbólicas que estos tenían. Tanto en Tipú como en Lamanai las excavaciones han puesto de manifiesto, con la evidencia material suficiente, estos aspectos.

Esas carencias, se evidencian claramente desde un primer momento. El modelo de pequeña iglesia-capilla introducida por los españoles como centro simbólico de la nueva coyuntura histórica (en parte por estar construida sobre uno de los templos principales del sitio prehispánico), aunque teóricamente responda a los diferentes patrones registrados en la España del siglo xv (Markman 1974), el resultado final que se obtiene en Indias y, más concretamente en algunas zonas como el área maya, es completamente diferente.

La falta de mano de obra especializada (arquitectos, alarifes, etc), así como el uso de los materiales típicos de la zona, dan a estas construcciones una imagen propia, en la cual se documentan recursos técnicos típicamente locales.

Para el caso de Lamanai, en el momento de construcción de la nueva estructura (sobre la plataforma prehispánica desmontada), la gente del sitio introdujo la tradicional ofrenda de fundación (una vasija zoomorfa), con la que se perpetuaba la tradición prehispánica (Fig. 4a). Igualmente, en ambos sitios, se han documentado enterramientos bajo el piso de la iglesia (Fig. 3), donde fueron colocadas vasijas cerámicas como ofrenda (Fig. 4b).

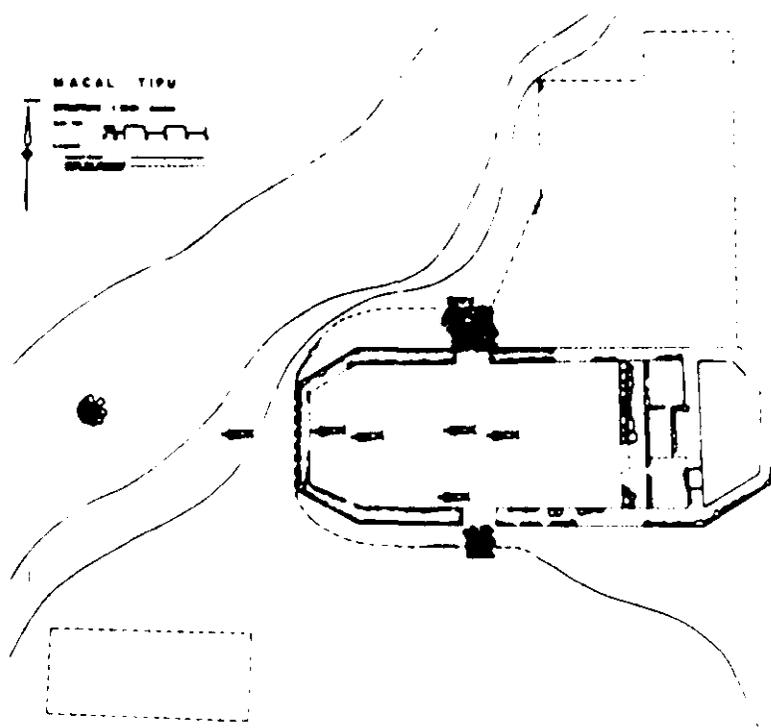


FIGURA 3.—Enterramientos en la capilla de Tipú (según Jones y Kautz 1985: 154).

En Tipú, se documentó asimismo una ofrenda de fundación (cerámica y restos de cuentas) en el altar de la iglesia, el lugar más sagrado de la estructura. Aquí se encuentran claras evidencias de la imitación de formas cerámicas típicamente hispanas (mayólicas), hechas por los propios indígenas. La falta de determinadas piezas de función diversa, y con una forma tradicional, motivó la necesidad de contar con ellas para actividades puntuales de carácter social o ritual.

En ambos sitios se observa también la introducción de elementos de cultura material típicamente europeos (herramientas para el trabajo del campo, herraduras de caballo, fragmentos de cuchillos, cuentas de vidrio, etc), pero a pesar de esto, la tecnología indígena perduró. Es significativo señalar la concentración de todos estos materiales en una sola estructura del sitio.

Esta circunstancia ha sido interpretada considerando como clara la exis-

tencia de un cacique o jefe político de la comunidad que, en tanto que valedor del poder hispano, aglutina como «*bienes de prestigio*» todo un conjunto de elementos de cultura material típicamente europeos. La vivienda de este individuo se encontraría destacada y fácilmente reconocible dentro de la retícula urbana.

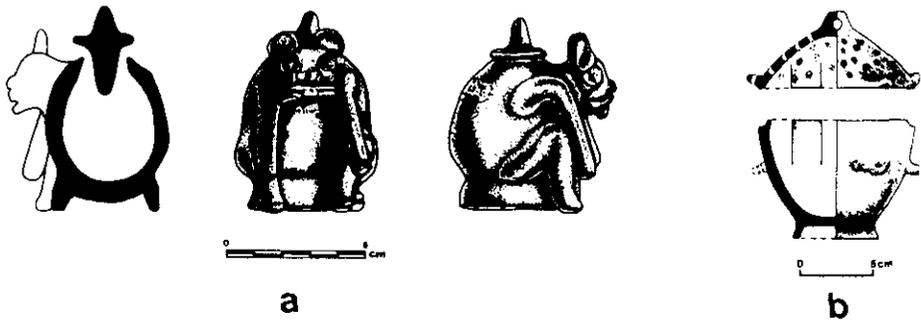


FIGURA 4.—a) Ofrenda de fundación de la iglesia de Lamanai. b) ofrenda funeraria de la capilla de Tipú (según Pendergast y Graham 1993, figs. 2 y 4).

Los capítulos destinados a la reglamentación urbanístico-arquitectónica de las Nuevas Ordenanzas de 1573, especifican claramente la disposición jerárquica de las casas dentro de las poblaciones, dependiendo siempre de la valía de las personas, tanto durante el proceso de control de la zona en cuestión, como en el proceso culturizador. Esa condición, por tanto, afectaría tanto a españoles como a «colaboradores» indígenas.

Desconocemos si estas normativas llegaron hasta la villa de Salamanca de Balacar y si, desde allí, se pusieron en práctica. Sin embargo, es lógico pensar que en una zona como la fronteriza, las autoridades hispanas premiasen la colaboración de determinadas familias indígenas con el «nuevo régimen», ejemplarizando con éstas su agradecimiento, tanto en la ubicación de sus residencias, como en los materiales exóticos (cuentas de vidrio, libros, aperos de labranza, etc) que se encuentran en sus casas.

Como se ha podido observar, los datos concretos son reducidos y puntuales, pero, la continuidad de los trabajos iniciados en 1983 en Tipú abren la perspectiva a un mejor conocimiento del proceso de sincretismo tan peculiar de esta zona del interior de Belice.

MODELO 2. ASENTAMIENTO EN COSTA

El sitio colonial de Tancah (o Tzama, como parece ser denominado por las fuentes), se encuentra a poca distancia del asentamiento prehispánico. Además de la capilla, se han registrado, a lo largo de los trabajos de sondeo y excavación, otras estructuras identificadas como dependencias destinadas al descanso de los frailes que realizaban las visitas a este sitio (Miller y Farris 1979).

El área costera del estado mexicano de Quintana Roo incluida en la provincia de Uaymil-Chetumal, sufre durante el siglo *xvi* un rápido proceso de conquista carente de una excesiva violencia, para permanecer, posteriormente, aislado de las rutas comerciales hispanas de la zona. Esta región, dependiente administrativamente de Cozumel, recibió muy poca atención a lo largo del periodo colonial.

Además de Tancah (Tzama), se han registrado a lo largo de la línea costera entre Ecab y Bacalar otros asentamientos con ocupación colonial: Xelhá y Xcaret, referida en las fuentes coloniales con el nombre de Pole.

No hemos de olvidar que la zona costera caribeña, durante el periodo Postclásico, estaba jalonada por toda una serie de enclaves que, además de controlar el comercio marítimo existente con la zona guatemalteca y centroamericana, eran, en algunos casos, sitios de peregrinación religiosa (principalmente Cozumel e Isla Mujeres).

En sitios como los referidos se han encontrado restos materiales, fundamentalmente cerámicos, de origen muy diverso dentro del ámbito geográfico-cultural maya (incensarios lacandonés, piezas procedentes de Centroamérica, etc).

Tancah constituía también sitio de peregrinación, a pequeña escala, durante el Postclásico Tardío. La ocupación hispana, lejos de romper con esta tradición, adapta las características de la capilla (orientación de las puertas, configuración de muros, etc, sugieren diversas direcciones para estas procesiones) para el mantenimiento del sitio como centro de atracción de las comunidades adyacentes.

La principal construcción colonial, la capilla, se encuentra ubicada sobre una de las plataformas prehispánicas. Presenta, estructuralmente, grandes similitudes con otras capillas del área yucateca como las de Dzibilchaltún y Xcaret, situada a 50 kms. Estas similitudes se fundamentan en las dimensiones, distribución interna, tipo de paramento constructivo, etc.(Fig.5). «La existencia de iglesias de forma casi idéntica en dos sitios, como también las semejanzas que ligan las dos con varias iglesias que se encuentran en otras partes de la península del Yucatán, es indicio de que este tipo de construc-

ciones representa una acomodación, por parte de los españoles, a los requisitos y limitaciones de las tierras bajas mayas» (Pendergast y Graham 1993:338).

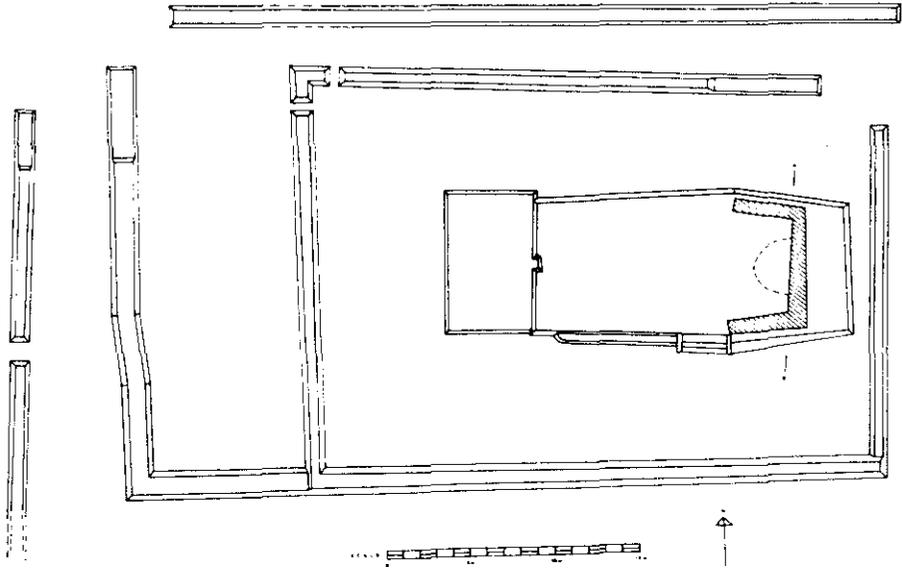


FIGURA 5.—*Capilla de Tancah (según Miller y Farris 1979: 230).*

Por lo que respecta a la documentación arqueológica, además del estudio de la capilla, se llevaron a cabo varios sondeos que pusieron de manifiesto la utilización de ésta, como sitio funerario muy significativo. En total se exhumaron unos 40 enterramientos que presentan unas características formales muy uniformes. La práctica totalidad mostraba una orientación típicamente cristiana: manos cruzadas sobre el pecho, cabeza orientada al oeste y cuerpo orientado en un eje Este-Oeste y habían sido colocados bajo pisos de estuco, siguiendo la tradición prehispánica tradicional. Únicamente en algunos casos se encontraron pequeñas ofrendas como acompañamiento del difunto, reduciéndose éstas a cuentas de jade.

A pesar de esta aparente adaptación al rito funerario católico, se han documentado también evidencias muy significativas de la pervivencia de tradiciones prehispánicas que superan el hecho de la pequeña ofrenda. Nos referimos, concretamente, a dos elementos significativos del registro arqueológico:

1) El enterramiento 13, de la Operación 2, presentaba evidencias claras de la pervivencia de la costumbre prehispánica de la deformación craneana.

Esta costumbre, extendida prácticamente hasta principios de nuestro siglo (Ramón Arzápalo, comunicación personal) entre comunidades campesinas caracterizadas por un fuerte aislamiento, era considerada entre los mayas como atributo de belleza. El objetivo de la deformación craneal –tubular erecta–, era posibilitar la imposición de penachos, gorros y otros atuendos, sobre la cabeza de individuos pertenecientes, fundamentalmente, a las clases nobles de la sociedad maya.

Esta costumbre maya prehispánica, pero no únicamente mesoamericana, la encontramos representada plásticamente en todo tipo de obras durante los períodos Clásico y Postclásico. Los ejemplos más conocidos y aludidos son, quizás, las escenas pictóricas de Bonampak y la gran variedad de figurillas de barro aparecidas en la extraordinaria necrópolis de Jaina.

2) La documentación de una ofrenda de fundación ante el altar de la capilla. La cronología del vaso cerámico utilizado como ofrenda se remontaba al 450-550 d. C. Es decir, que la comunidad de Tancah, mantuvo, durante mil años, una pieza cerámica de gran valor ritual y la depositó en el momento de construcción del altar de la iglesia. Esta pieza debió de pervivir, a nivel familiar, como reliquia, conservada, de generación en generación, hasta que fue destinada a un lugar importante, para que cumpliera la misma función que, tradicionalmente, tenía la ofrenda de fundación en las construcciones de época prehispánica.

Este modelo se nos presenta, de igual forma que el anterior definido como «fronterizo», como de pervivencia de costumbres gracias, en gran parte, al poco control ejercido por el poder colonial.

MODELO 3. ZONAS DE CONTROL

Dentro de este grupo consideramos aquellos ejemplos de asentamiento colonial, cercanos a núcleos o ciudades que sí que ejercieron una fuerte presión para la imposición de los principios básicos de funcionamiento de la dinámica colonial.

Dos son los proyectos de Arqueología Colonial integrados dentro de este capítulo. En primer lugar los estudios sobre el sitio de Tecoh (Izamal) y en segundo lugar, una valoración general sobre los aspectos más significativos de las excavaciones en los sitios de Coapa y Coneta, (Chiapas), llevados a cabo por la New World Archaeological Foundation y los trabajos de Thomas Lee sobre el sitio de Copanaguastla (Chiapas).

A) **TECOH (Izamal)**. Con la finalidad de organizar el territorio yucateco y facilitar el proceso de cristianización de la población indígena, los frailes franciscanos dividieron la zona en cinco «Guardanías». Cada una de ellas tenía un centro principal, con un convento que controlaba la población que se encontraba bajo su dominio, (Millet y Burgos 1993; Millet, Ojeda y Suarez 1993).

De esta forma, Izamal se transformó en centro neurálgico de una de esas zonas, desarrollando todo un conjunto de programas constructivos destinados a la concentración de la población indígena en diferentes enclaves, para su mejor aculturación. Los núcleos de las otras cuatro guardanías eran Mérida, Campeche, Maní y Conkal.

Izamal, en tanto que centro de la zona, en 1552 momento de la llegada de Diego de Landa, iniciará la construcción del convento y la iglesia, que finalizará en 1561 Fray Juan de Mérida. Paralelamente, también en los centros menores de esta guardanía se desarrollarán programas constructivos de menor escala.

Tecoh, fundado en 1552, constituye un buen ejemplo de modelo de organización colonial de la zona en tanto que tuvo gran importancia como centro de acogida de gentes de otras poblaciones. Su corto periodo de ocupación, al ser abandonado a finales del siglo xvi, lo transforma en un «conjunto cerrado», donde pueden documentarse los caracteres más antiguos del proceso de adaptación y aculturación del area yucateca, sin que el sitio sufriese posteriormente reformas estructurales que puedan distorsionar la posible interpretación.

Las excavaciones llevadas a cabo hasta el momento en Tecoh, han puesto de manifiesto los diversos espacios arquitectónicos necesarios para un pueblo «de visita». Es decir, aquellas dependencias destinadas genéricamente a tareas evangelizadoras y vivienda de los frailes. La totalidad de estas estructuras se encuentran situadas sobre las plataformas prehispánicas del sitio.

La iglesia, con sus dependencias anexas, evidencia claramente, tanto en su aspecto exterior como interior, muy poca destreza constructiva. Asimismo, la plaza, tradicional eje de cohesión espacial y simbólica en la planificación urbanística colonial, tiene en el caso de Tecoh unas reducidísimas dimensiones (Fig.6).

Otras dependencias documentadas son: El Cuartel, cuya fachada principal se orienta hacia la plaza; Casa del Apiario (lugar donde se elaboraba la tradicional miel yucateca); la posible Residencia de los Religiosos (Fig.7), y la edificación denominada H3-1, identificada por los excavadores como posible Audiencia. Esta última estructura presenta unas dimensiones y acaba-

dos arquitectónicos que parecen indicar, si se compara con las anteriormente descritas, una mayor modernidad.

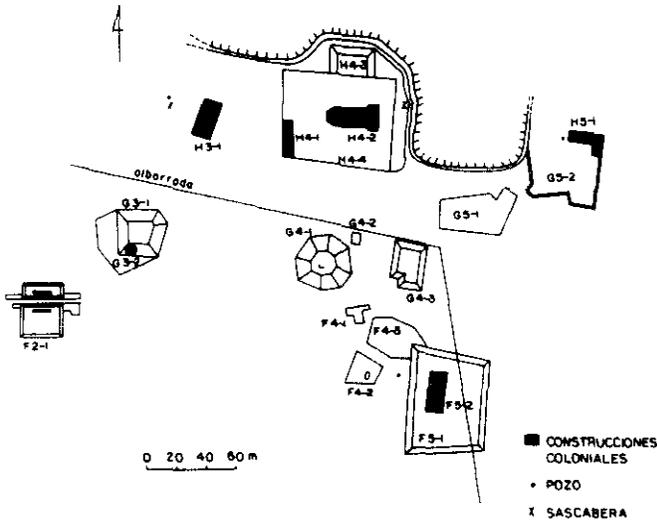


FIGURA 6.—Planta general de Tecoh (según Millet et al. 1993: 50).

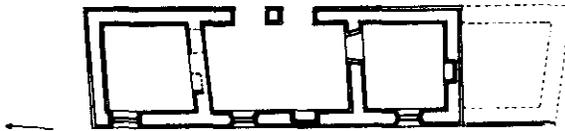


FIGURA 7.—Casa de los Religiosos de Tecoh (según Millet et al. 1993: 54).

Un último aspecto significativo es la gran pila situada en la estructura denominada cartográficamente G3-1 que afectó, en gran parte, a la anterior construcción prehispánica. La finalidad de este elemento, como así han propuesto sus excavadores (Millet et al. 1993: 51), podría ser la fabricación o elaboración de añil, para lo cual es necesario dejar en remojo la planta durante cierto tiempo.

La explotación del añil es conocida, en determinadas zonas de Yucatán, durante los primeros momentos de la colonia en tanto que los tintes obteni-

Siguiendo esa orientación básica se establecerán, para un mejor control y adoctrinamiento de la población indígena, seis cabeceras eclesiásticas adaptadas a las diferentes áreas étnico-culturales. De esta forma, los seis grandes conventos del área chiapaneca procederán, de forma centralizada, al control religioso (Gussinyer 1977):

- Convento de Santo Domingo de Ciudad Real (San Cristobal de las Casas): área Tzeltal/ Tzotzil. Controlando pueblos como Teopisca, Amatenango, etc.
- Convento de Comitán: áreas Tzeltal, Tojolabal y Coxoh. Controlando poblaciones como Coneta, Aquespala, etc.
- Convento de Tecpatán: área zoque. Controlando sitios como Osumacinta, Sayula, Ixtacomitan, etc.
- Convento de Copanaguastla: área Tzeltal. Controlaba centros como Socoltenango, Soyatitán, Pinola, Ixtapa, etc.
- Convento de Ocosingo: áreas Tzeltal y Chol. Controlaba centros como Ocotenango, Tenango, etc.

Dentro de este proceso de estructuración del territorio cabe destacar la configuración del Camino Real. Éste actuaba como vía de penetración cultural y religiosa hacia las comunidades más alejadas de los centros urbanos coloniales, conectando Chiapa Real con Guatemala, donde se encontraba la capital política y administrativa de esta zona durante la práctica totalidad del periodo colonial.

Formando parte de esta vía de comunicación, se llevó a cabo la fundación de todo un conjunto de poblaciones, la mayoría de las cuales tenían una ocupación prehispánica previa. Estos puntos intermedios, referidos en las fuentes e identificados en su práctica totalidad sobre el territorio, se transformaron en focos de atracción de la población indígena, dependientes —religiosamente— de esas cabeceras eclesiásticas. De esta forma, surgirán en Chiapas centros como Acala, Ostuta, San Bartolomé de los Llanos, Copanaguastla, Coapa, Coneta, Escuintenango y Santa Ana Huista, ya en territorio guatemalteco (Fig.8).

Las excavaciones arqueológicas realizadas en esta zona se han concentrado en tres sitios, inicialmente en Coapa y Coneta (Lee 1979; Lee y Bryant 1988), y actualmente en Copanaguastla (Lee 1992).

– **Coapa y Coneta:** Ambos sitios se encuentran dentro de la zona lingüística Coxoh, considerada, según los estudios de Campbell (1988), como un dialecto de la lengua Tzeltal.

El proceso de conquista de la zona se desarrolla rápidamente y sin gran

violencia. Desde ese momento, *sincretismo* y *dinamismo necrótico*, son dos conceptos íntimamente ligados al pueblo coxoh (Lee 1979:97).

Tanto Coapa como Coneta son fundados alrededor de 1530 como puntos intermedios del Camino Real que comunicaba Ciudad Real (actual San Cristobal de las Casas) con Guatemala. Entre 1523, primer contacto con la zona, y 1660, momento de desaparición de las primeras comunidades, se desarrolló un proceso de aculturación y extinción, hasta tal punto, que no se ha registrado referencia textual alguna sobre el área coxoh.

Esta ausencia de documentos históricos específicos de la zona es una de las causas que determinaron la necesidad de aplicar la Arqueología como vía de estudio para determinados asentamientos. La excavación y levantamiento planimétrico de la traza urbana de Coneta y Coapa, ha puesto de manifiesto una disposición de tipo hipodámico, de tradición helenística, que ya encontramos presente en algunos pueblos hispanos del siglo xv (p.e. Santa Fe de Granada).

Además de la orientación de estas nuevas comunidades, con un eje según 43° E, la ubicación central de la plaza alrededor de la cual se sitúan la iglesia y el resto de construcciones de carácter político y administrativo, así como la distribución de las calles en torno a la plaza principal, responden todas ellas a las normativas de urbanismo de las Nuevas Ordenanzas de 1573, (Solano 1990: 73 y ss.).

En Coapa se ha podido realizar un estudio pormenorizado de cada una de las manzanas de casas, los caracteres de las mismas, su cultura material, etc. De esta forma, han podido establecerse tipos de vivienda que correspondían a los diversos grupos sociales existentes en esta población (Lee y Bryant 1988: 7-14) (Fig.9).

Tanto la forma y los materiales constructivos, como los elementos de uso cotidiano documentados en el interior de las casas, permite argumentar una continuidad de las tradiciones prehispánicas en lo que respecta al hábitat. La presencia de algunos baños de vapor (*temazcalli*), es también una prueba evidente de esa continuidad.

Del conjunto de elementos de cultura material exhumados destacan aquellos asociados a los trabajos textiles. Es bien conocida la importancia de la zona en la producción de algodón y la elaboración de prendas de este material, que se intercambiaba por el cacao de la zona del Soconusco, y era una de las formas de pago de tributos en época colonial (Ruz 1985: 70).

La aportación hispana en el ámbito material se circunscribe a los objetos metálicos (hierro, cobre y plata), fundamentalmente como herramientas para el trabajo del campo y, en otros casos, como objetos para culto dentro de las ceremonias religiosas.

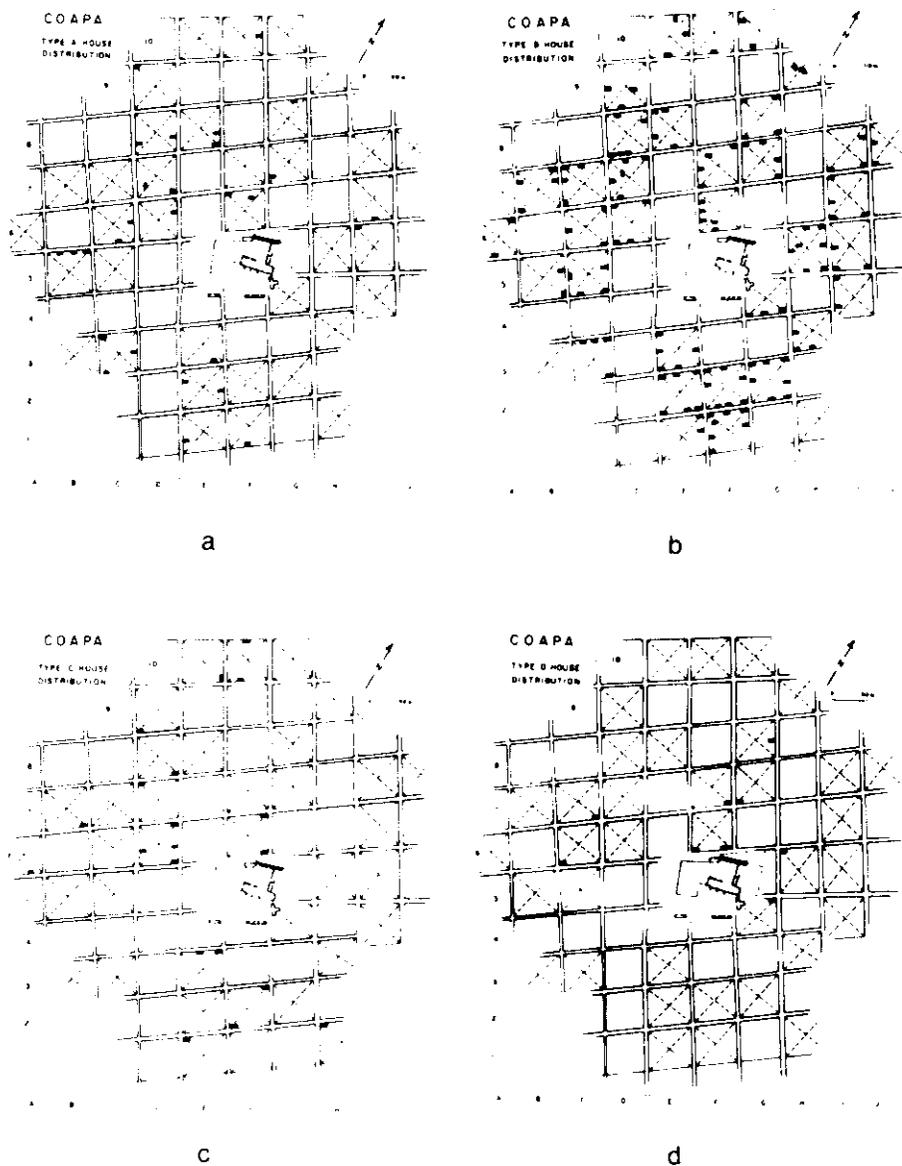


FIGURA 9.—Coapa. Planimetría y distribución de tipos de estructuras domésticas (según Lee y Bryant 1988: 11, fig. 6).

Los enterramientos documentados en Coapa (131 individuos, gran parte de ellos niños) constatan la adaptación de los hábitos funerarios cristianos. Los enterramientos bajo los pisos de las casas son poco habituales. La reminiscencia de formas, cultos y tradiciones prehispánicos son, en este caso, mucho más sutiles tal y como podemos ver en la decoración de la fachada principal de la iglesia de San José Coneta, del primer cuarto del siglo xvii, donde se observan elementos decorativos de adscripción claramente indígena (Fig.10) como glifos mayas (T623, T583), la presencia de un jaguar, así como de un plato cerámico de tradición postclásica constituyen algunos elementos de sincretismo. Finalmente, los restos de pigmentación de la fachada no obedecen a la tradición simbólica cristiana (Lee 1979).

— **Copanaguastla:** Constituye un modelo de adaptación de la tradición hispana sobre un asentamiento indígena tzeltal en una zona potencialmente rica en la producción de tejidos. La planimetría efectuada por la Universidad de Chicago (Adams 1961), nos presenta visualmente ese cambio de planificación urbana acontecida en el sitio a mediados del siglo xvi (Fig.11).

El hecho de ser Copanaguastla una de las cabeceras religiosas chiapanecas justifica que tengamos una mayor información, tanto a nivel de crónicas, como de documentos administrativos y religiosos que han posibilitado un estudio más profundo (Ruz 1985).

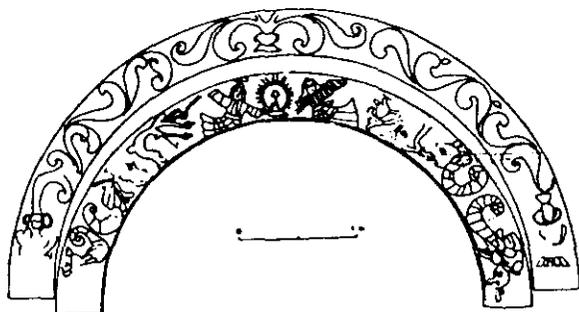


FIGURA 10.—Decoración de la puerta de la iglesia de San José Coneta (según Lee 1979: 107).

Los estudios arqueológicos desarrollados por Thomas Lee (1992 —inédito— comunicación personal), han puesto de manifiesto una planimetría urbana colonial similar a la ya referida para los sitios de Coapa y Coneta. En este caso se han registrado, hasta el momento (las excavaciones se encuentran

todavía en curso), 72 cuadras, 461 unidades de habitación estructuradas en torno a calles, de una anchura media de 4,5 m, originadas desde iglesia, que actúa como eje ordenador del núcleo poblacional.

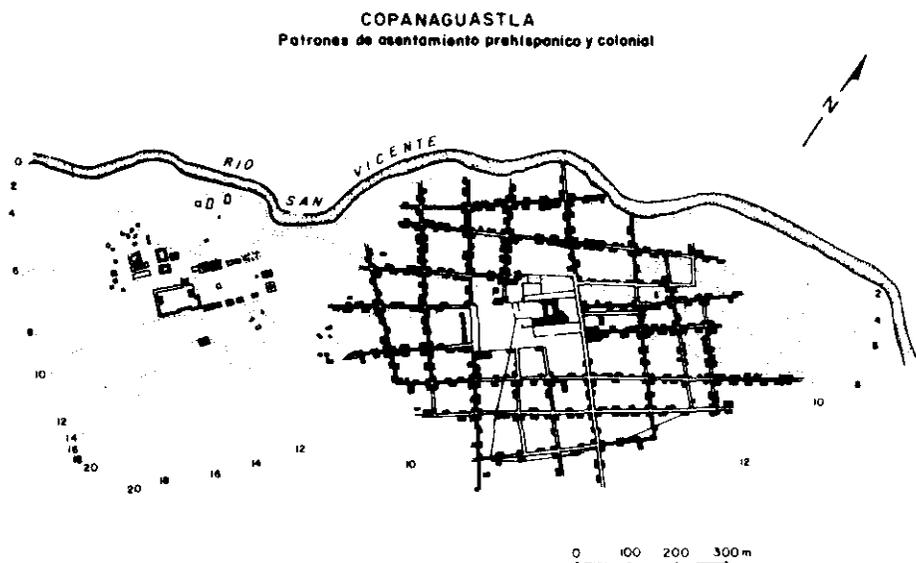


FIGURA 11.—Planta general de Copanaguastla (según Ruz, 1985: 54, tomado de Adams 1961).

La excavación de alguna de esas unidades de habitación ha reportado información sobre sus características: ausencia de una compartimentación interna clara, hogares centrales con fuertes acumulaciones de desechos orgánicos fruto de actividades cotidianas y material, predominantemente de tradición prehispánica (tanto cerámica como lítica). Se han recogido, igualmente, algunos elementos metálicos de origen europeo.

Los enterramientos documentados presentan características, en su orientación, típicamente cristianas, apareciendo, únicamente en algunos casos, pequeñas cuentas de vidrio de origen veneciano como ofrenda al difunto.

Como en los casos anteriormente referidos, la pervivencia cultural indígena en Copanaguastla se caracterizó por una obligada sutilidad fundamentalmente religiosa, para pasar inadvertida a la presión hispana.

De nuevo será la decoración arquitectónica o determinados aspectos arquitectónicos, no visibles desde el exterior, los recursos utilizados por el indígena:

– El cierre interior del campanario de la iglesia presenta un dintel sobre arco de piedras saledizas, solución típicamente prehispánica (Olvera 1951: 129).

– Los motivos decorativos de las cuatro esquinas de uno de los capiteles de columna del claustro (pieza desaparecida en la actualidad) presentan figuras humanas de difícil adscripción a la iconografía cristiana (Olvera 1951: 128).

– Finalmente, la elección de determinados colores, rojo, ocre, negro, amarillo y, fundamentalmente, azul turquesa (típicamente maya), para la decoración de la fachada principal de la iglesia, constituye otra de esas difíciles evidencias de pervivencia prehispánica (Olvera 1951: 122).

CONCLUSIONES

Como ha podido observarse a lo largo del análisis de cada uno de los modelos específicos de *«sincretismo cultural»* presentados, la población indígena maya reaccionó de forma diferente al intento denodado de conquistadores, en un primer momento, y frailes posteriormente, por erradicar sus costumbres y tradiciones. Dentro de este proceso, dos son los elementos básicos que, en nuestra opinión, ayudan a comprender este amplio abanico de modelos culturales generados ante la nueva situación:

1º) El grado de presión coercitiva existente por parte de las autoridades hispanas, condicionado por el desigual interés económico que generaba una zona, en líneas generales, muy pobre en comparación, por ejemplo, con la Nueva España. El desigual ritmo en el proceso de conquista facilitó que se formasen áreas diversas. La mayor o menor proximidad a los centros urbanos coloniales determinaba el grado de control existente.

2º) El desigual bagaje cultural propio de cada una de las diversas zonas del área maya. Mientras algunas, como por ejemplo la coxoh, tenían una fuerte tradición arquitectónico-artística que permitió dar salida a sus elementos de cohesión cultural, otras, al no poder contar con esos *«recursos técnicos-culturales»* se vieron rápidamente sumidas en la homogeneización típica del proceso de aculturación, interés principal del hispano.

A pesar de esas variaciones, un factor común unifica todos esos modelos culturales referenciados. Sin ser un proceso homogéneo en el tiempo, durante la primera mitad del siglo xvii, la práctica totalidad de los asentamientos de *pueblos de indios* (Tipú, Lamanai, Tanchah, Tecoh, Coapa, Coneta y Copac-

naguastla), son abandonados por la población y desaparecen por completo de las fuentes.

Las circunstancias o causas aludidas para cada caso son diferentes: revueltas indígenas para el modelo beliceño; desgaste de la tierra y reducción drástica de la población consecuencia de plagas y sobreexplotación en el trabajo para el caso chiapaneco, etc.

Pero, en todo caso, no ocultan algunos de los problemas claves del proceso de adaptación del modelo colonial al área maya como fueron: la dificultad de adaptación de la población indígena a los nuevos centros urbanos; la ruptura de su forma de vida tradicional y, finalmente y no por ello menos importante, la ruptura de su forma de ver el mundo y la relación existente con el medio, todo ello sancionado por una religión estructurada y perfectamente asumida a lo largo de un amplio periodo de tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

ADAMS, R.

- 1961 «Changing patterns of territorial organization in the Central Highlands of Chiapas». *American Antiquity*, vol. 26, n° 3: 341-360.

ANDREWS, A.

- 1981 «La arqueología histórica en el área maya», en *Investigaciones recientes en el área Maya. XVII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, pp.185-193. San Cristobal de las Casas, Chiapas. México.

BECOUFLIN, P. y D. MICHELET

- 1993 «Demografía en la Zona Puuc: el recurso del método». *American Antiquity*, vol. 58, n° 4.

CAMPBELL, L.

- 1988 *The linguistics of Southeast Chiapas. Mexico*. Papers of New World Archaeological Foundation. n° 50. Provo, Utah.

FARRIS, N.

- 1992 *La sociedad Maya bajo el dominio colonial*. Alianza América. Madrid.

GRAHAM, E., D. PENDERGAST y G. JONES

- 1989 «On the Fringes of Conquest: Maya-Spanish Contact in Colonial Belize». *Science* vol. 246: 1254-1259.

GUSSINER, J.

- 1977 «Influencias Precolombinas en la distribución y desarrollo de la primera arquitectura colonial del Estado de Chiapas».

JONES, G. D.

- 1989 *Maya resistance to spanish rule: time and history on a spanish frontier*. University of New Mexico Press, Albuquerque.

JONES, G. y R. KAUTZ

- 1985 «Arqueología y Etnohistoria de una frontera española colonial: El Proyecto Macal-Tipú en el Oeste de Belice», *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Tomo XXXI: 145-154. México.

LANDA, D.

- 1985 *Relación de las Cosas de Yucatán*. Historia 16. Madrid.

LEE, T.

- 1979 «Coapa, Chiapas: A Sixteenth-Century Coxoh Maya Village on the Camino Real», en *Maya Archaeology and Ethnohistory*. Eds. N. Hammond y G. Willey, pp. 208-222. University of Texas Press.
- 1981 «Arqueología histórica en Chiapas: un inicio», en *Investigaciones Recientes en el Area Maya. XVII Mesa Redonda de la Soc. Mex. de Antropología*, pp. 195-205. San Cristobal de las Casas, Chiapas. México.
- 1987 «Early Colonial Coxoh maya syncretism in Chiapas, Mexico», *Estudios de Cultura Maya*, Vol. 12: 93-109. U.N.A.M. México.
- 1992 Informe preliminar de campo del Proyecto de Arqueología Colonial de los siglos XVI y XVII en Copanaguastla, Chiapas (inédito). Instituto Chiapaneco de Cultura. I.N.A.H.

LEE, T. y D. D. BRYANT

- 1988 «The colonial coxoh maya», *Ethnoarchaeology Among the Highland Maya of Chiapas, Mexico*. Ed. T. Lee y B. Hayden, pp. 5-20. Papers of New World Archaeological Foundation, n° 56. Provo, Utah.

MARKMAN, S.

- 1974 «Mudejar survivals in architecture desing and construction in Colonial Chiapas». *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas*. Mexico.
- 1987 «Extinción, fosilización y transformación de los Pueblos de Indios en el reino de Guatemala», *Mesoamerica*, n° 14: 407-427. Antigua. Guatemala.

MILLER, A. y N. FARRIS

- 1979 «Religious syncretism in colonial Yucatan: The archaeological and ethnohistorical evidence from Tancah, Quintana Roo», *Maya Archaeology and Ethnohistory*, Eds. N. Hammond y G. Willey, pp. 223-240. University of Texas Press.

MILLET, L. y R. BURGOS

- 1993 «La Guardianía de Izamal y sus construcciones religiosas en el siglo XVI», *Revista de Arquitectura Virreinal*, n° 13/14 (en prensa). U.N.A.M. México.

- MILLET, L., H. OJEDA y V. SUÁREZ
1993 «Techoh, Izamal: Nobleza Indígena y Conquista Española», *Latin American Antiquity*, Vol 4, n° 1:48-58.
- OLVERA, J.
1951 «Copanaguastla. Joya del Plateresco en Chiapas», *Ateneo de Chiapas*, pp. 114-35. Tuxtla Gutierrez.
- PENDERGAST, y E. GRAHAM
1993 «La mezcla de Arqueología y Etnohistoria: el estudio del período hispánico en los sitios de Tipú y Lamanai, Belice», en *Perspectivas antropológicas en el mundo maya*, Eds. M. J. Iglesias y F. Ligorred, pp. 331-353. S.E. E.M. Madrid.
- PENDERGAST, D., G. JONES y E. GRAHAM
1993 «Locating maya lowlands spanish colonial towns: a case of study from Belize», *Latin American Antiquity*, Vol 4, n° 1: 59-73.
- SOLANO, F. de
1990 *Ciudades Hispanoamericanas y Pueblos de Indios*. Biblioteca de Historia de América. C.S.I.C, Madrid.
- VILLA ROJAS, A.
1985 *Estudios etnológicos. Los mayas*. U.N.A.M. México.
- RUZ, M. H.
1985 *Copanaguastla en un espejo. Un pueblo tzeltal en el virreinato*. Universidad Autónoma de Chiapas. México.